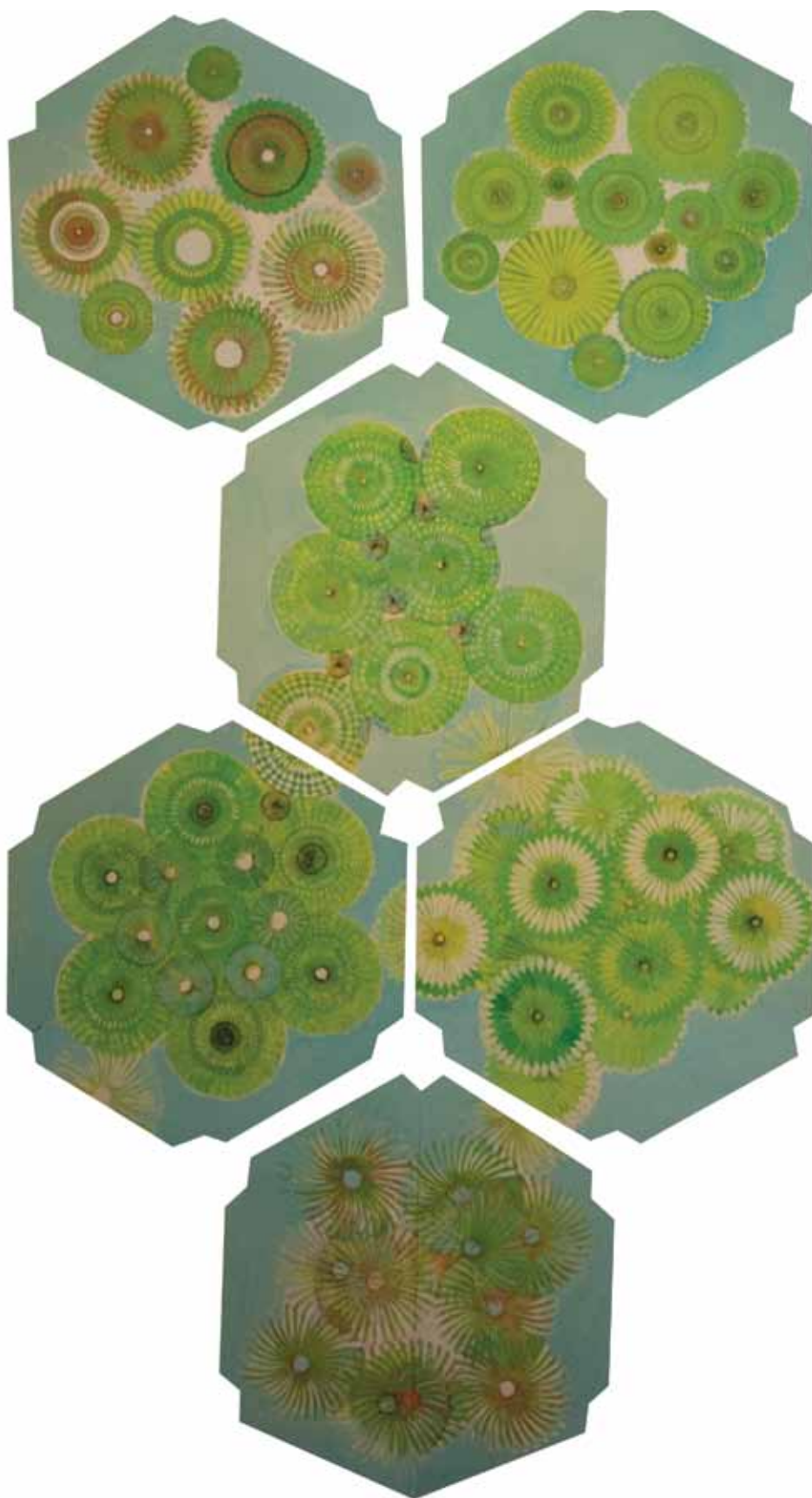


Martha Delgado Ponce, la rebeldía necesaria

Hoy, pintar es un acto de rebeldía. La pintura alejada de falsos virtuosismos, de pretensiones mercantiles y, sobre todo, ajena a los detalles estéticos alrededor de un espacio, es la pintura rebelde. El arte contemporáneo nos ha hecho creer que la representación del mundo, que su traducción, ya no es necesaria, que los discursos que cargan a los objetos sobran y bastan; que ya no necesitamos re-presentar lo que ya existe, con resignificarlo es suficiente. Y que con estos resignificados se colmará nuestra sed de incógnitas y misterios. Sin embargo, henos aquí, frente a la pintura, la cual se resiste a ser sólo imagen, a ser tan solo discurso. Es un espacio que amalgama lo visual, lo matérico, el mundo de las ideas y la experiencia. Parece sencilla esta unión y no lo es. Su complejidad se manifiesta de manera sincrónica y se ejecuta de modo casi inabarcable por el lenguaje. Cuando la pintura es rebelde, las palabras resultan incompetentes para rodearla del todo. No se puede hablar de lo que no se puede hablar. Cuando la experiencia se da, el mundo calla.

Al hablar de rebeldía no me refiero a la rebeldía burda, grosera, tosca, que enfrenta a sus contrincantes con torpeza, sino, más bien, a la rebeldía sutil, elegante, que envuelve sigilosamente los discursos ya creados por el mundo. A una rebeldía que encuentra otra forma de ordenar el mundo, otra posibilidad de mundo. Martha Delgado Ponce comprende estas estrategias, conoce sus herramientas y sabe que si la pintura sirve para algo, es



Hexágono (2012). Acrílico sobre madera: Martha Delgado Ponce.

precisamente para desajustar un mundo racionalizado que gusta de invadir la mirada, viciándola de la necesidad de verdad. Y justo con su pintura, Martha Delgado consigue lo ilógico, lo irracional: materializar lo intangible, darle cuerpo, sustancia, peso, gravedad a algo que la razón cree imposible: la luz. Esto se logra cuando el dominio técnico del pintor permite que el acto de pintar se realice sin pensar que se está pintando. Como cuando uno sabe andar en bicicleta y goza del paseo sin pensar en pedalear o en la fragilidad del equilibrio. Cuando el pintor juega y se permite el goce estético sin ingenuidad, con la malicia de un rebelde, logra cuestionar los ideales que conforman al mundo.

Martha Delgado rompe los espacios, los formatos, las estructuras del entendimiento sobre la idea y la imagen que tenemos de un árbol, una hoja, el espacio, la luz, y con ello consigue interpelar los conceptos, sacudirlos para dejarlos abandonados en el instante de ver los cuadros. Pues sus pinturas nos exigen abandonar nuestra forzada percepción del mundo para pasear, detenernos, romper el espacio-tiempo, jugar y rebelarnos contra aquello que no nos deja transformar el mundo.

Cassandra Sabag Hillen



De *Modelos*, políptico de 45 piezas (2011). Acrílico sobre madera, 10 x 10 cm: Martha Delgado Ponce.



De *Modelos*, políptico de 45 piezas (2011). Acrílico sobre madera, 10 x 10 cm: Martha Delgado Ponce.



De *Modelos*, políptico de 45 piezas (2011). Acrílico sobre madera, 10 x 10 cm: Martha Delgado Ponce.



Interior-exterior I (2005-2007). Óleo, mica, acrílico, grafito, cinta adhesiva: Martha Delgado Ponce.



Interior-exterior II (2005-2007). Óleo, mica, acrílico, grafito, cinta adhesiva: Martha Delgado Ponce.



Interior-exterior III (2005-2007). Óleo, mica, acrílico, grafito, cinta adhesiva: Martha Delgado Ponce.



Estructura de una rama I (2008-2009). Óleo sobre madera: Martha Delgado Ponce.



Estructura de una rama II (2008-2009). Óleo sobre madera: Martha Delgado Ponce.

MARTHA DELGADO PONCE. Estudió Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Ha cursado diversos talleres de Educación Continua en la Real Academia de San Carlos. Realizó el mural *Etnias* en el edificio de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en la Ciudad de México. Ha montado seis exposiciones individuales y participado en 23 colectivas. Una muestra de su obra ha sido exhibida como parte de la exposición colectiva *Signs of history*, en China, Corea del Sur, Indonesia, Japón, Taiwán, Sudáfrica, Etiopía y Kenia. Ha participado en distintos proyectos de restauración del edificio histórico de San Carlos.